

# **DON JUAN NO EXISTE**

**Sobre lo que olvidamos y lo que permanece**

**LIBRETO de Alberto Iglesias  
a partir de una idea de Helena Cánovas**

**MÚSICA Helena Cánovas Parés**



**DIRECCIÓN ESCÉNICA Bárbara Lluch**

**DIRECCIÓN MUSICAL Jhoanna Sierralta**

**ENCARGO de la Fundació Castell de Peralada - CARMEN MATEU YOUNG ARTIST  
EUROPEAN AWARD (OPERA&DANCE) - SECOND EDITION**

**LIBRETTO**

**— VERSIÓN 2025 —**



## ACTO 1

### *Escena 1. Don Giovanni/La idea*

*Palco del teatro de la Ópera Cómica de París.*

*Están representando Don Giovanni de Mozart. Canta el papel principal Louis Cazette. En el entreacto...*

*Escuchamos los pensamientos de la Condesa comentando en su cabeza lo que ve en escena. Está tranquila, fría, reflexiva.*

CARMEN.- Aquí también ha calado hondo el mito. Envenenando el fondo de las almas de estos franceses

El mundo entero acabará rendido a su maléfico encanto.  
Demonio que seduce al mismo Dios, aire tóxico ajeno a las fronteras.

Aquí también aquí se aplaudirá la fechoría, el deshonor, el oprobio, la crueldad, el delito, la falta de moral.

Pobre París, que se ha rendido al monstruo de la ciénaga.

Pobres mujeres de esta tierra

que suspiran frente a la maldad

de don Juan que las ve como un objeto. Malditos los hombres

que aspiran a gozar en la vida real

lo que no debiera ser más que un mal sueño.

AGUSTÍN.- Piensas demasiado, amiga mía.

*Al responder Agustín llegamos a otra atmósfera diferente. Empieza una discusión algo absurda.*

CARMEN.- Agustín!

AGUSTÍN.-¿Desde cuándo se juzgó un inocente juego?

CARMEN.- Desde que la inocencia se perdiera... hace tiempo.

MIGUEL.- La Condesa adora filosofar...

AGUSTÍN.- Y a mí escucharla hablar...pero exagera.

CARMEN.- ¿Eso crees?

AGUSTÍN.- Demonio, tóxico, ciénaga, mal sueño... ¡Si no es mas que un muñeco!

CARMEN.- Que se hace carne día sí y día también.

MIGUEL.- Hombres malos siempre ha habido.

CARMEN.- Y por desgracia han servido

de espejo a sus semejantes,

que lejos de ver en él figuras de las que huir, han querido ser reflejo que los reflejara igual en el diabólico espejo.

MIGUEL.- Carmen... No te enfades conmigo.

CARMEN.- Pero ojo con quitarle importancia a lo que digo.

AGUSTÍN.- De todos modos, condesa, olvidas algo importante, y es que llegando al final recibirá su castigo.

CARMEN.- De la mano de un fantasma.

MIGUEL.- De un fantasma y de Dios.

CARMEN.- ¿Quién teme lo que no ve?

AGUSTÍN.- Este acaba en el infierno. ¡Esa es la gran lección de esta obra!

*Agustín quiere tomar el protagonismo*

Questo è il fin di chi fa mal; E de' perfidi la morte  
Alla vita è sempre igual.

*Miguel comentando a Agustín*

MIGUEL. - de los pérfidos, la muerte siempre es igual a la vida.

CARMEN.- Que ese sea su final es de justicia. Pero...

¿No os causa pavor tanto ingenio al servicio del dolor?

¿No es produce malestar ese terrible abuso?

AGUSTÍN.- Pero Carmen...

Es teatro. Es ficción. Nada más.

MIGUEL.- Y no carece de humor. Además, la música es hermosa.

CARMEN.- Nada tengo contra Mozart.

*Reflexiona de nuevo, tranquila, más hacia sí misma que hacia Agustín o Miguel*

Es Don Juan el que me ataca  
con su soberbia infantil,  
con sus desplantes insanos, con su sonrisa fingida,  
y con la gala que hace de despreciar el honor.

Egocéntrico y machista  
se piensa que es superior  
por el hecho de engañar, violar, matar  
y quedar impune.  
Se ríe del decoro y la justicia.  
Se burla de todo lo que somos:  
Libérrima libertad mal entendida;

MIGUEL.- Eso es verdad...

CARMEN. - ...pues no se puede ser libre

MIGUEL.- ...Termina la propia libertad

CARMEN. -...a costa de los demás.

MIGUEL.- ...donde empieza la esclavitud de un semejante.

*Volvemos el tono el principio del diálogo.*

AGUSTÍN.- De verdad que no le veo yo tanto problema. Es un cuento para adultos.  
Un cuento con moraleja.

CARMEN.- Que no todos entienden o quieren entender.

MIGUEL.- No será porque no sea claro...

CARMEN.- A veces el interés se impone al entendimiento.

MIGUEL.- Clara es la moraleja...

AGUSTÍN.- Lo que está claro es que Don Juan ha venido para quedarse. ¿Por qué? La razón es muy sencilla: al público le agradan sus fechorías.

MIGUEL.- Y es el público el que manda.

AGUSTÍN.- Con Don Juan se hace taquilla...

MIGUEL.- ¡Tanto hay que da dinero

AGUSTÍN.- ...y muchos comen de él.

MIGUEL.- y al tiempo nos perjudica...!

AGUSTÍN.- Si tanto enfado te causa, ¿Por qué venir a París

MIGUEL.- También en Madrid se representa.

AGUSTÍN.- No Don Giovanni...

MIGUEL.- Pero el de Tirso a menudo.

AGUSTÍN.- El burlador de Sevilla.

MIGUEL.- Lo vi por última vez por vuestra compañía.

AGUSTÍN.- Y tu hermano, Carmen,

MIGUEL.- encarnando a tu hombre diablo.

AGUSTÍN.- Es un gran actor, no hay duda.

MIGUEL.-¿Y tú, Agustín, no actuabas?

AGUSTÍN.- Aún no me había contratado.

MIGUEL.- Hubieras hecho un gran Ciutti

AGUSTÍN.- ¿Tú crees? Quizás...

MIGUEL.- Hablo sin saber, pero intuyo...

AGUSTÍN.- ¡Bien intuido que está!

CARMEN.- ¿Podéis callaros un poco? ¡Que no me dejáis pensar!

MIGUEL.- Piensas demasiado amiga mía,...

AGUSTÍN.-¿A dónde quieres llegar?

CARMEN.- ¡A un empate con el mito! Un empate bastaría.  
Hay que golpear sobre la mesa. Aunque un rasguño le hiciera servirá para mostrar  
que es valiente la mujer;

MIGUEL.- Parece que el segundo acto va a empezar...

CARMEN.- ¡Tanto como el hombre, o más!

CARMEN.- Muchos hombres han escrito sobre este hombre inhumano:  
¿Por qué no habría de atreverse una mujer? Calladas nos quieren los hombres de este mundo... Pero  
ese tiempo pasó y el silencio ha de darle paso a la palabra.

Y que la palabra truene  
y empape los corazones de mujeres y de hombres.

MIGUEL.- Schsss... Nos van a llamar la atención.

AGUSTÍN.- Querida, Carmen...  
Hablas de Don Juan como si de un hombre se tratara.  
Pero no pierdas de vista que no existe; es sólo un personaje.

CARMEN.- Don Juan no existe...

## ***Escena 2. Un personaje faltón***

*Escritorio de la Condesa. Ella sentada con folio y pluma. La música se vuelve oscura... Hace su aparición Don Juan.*

DON JUAN.- No vas a poder.  
¿Por qué no abandonas?  
Haz lo que se te da bien:  
Criar a los hijos, cuidar del marido, organizar la casa...

Deja de engañarte.  
Para escribir no vales.  
Tu cabeza no da para tanto. No tienes la culpa.  
Naciste así: mujer.

CARMEN.- ¡Déjame!

DON JUAN.- ¿Por qué te empeñas en tareas de hombres?  
¿Qué esperas que digan  
las otras mujeres?  
No entiendo, Condesa, esa obstinación.

CARMEN.- ¡Calla, por favor!

DON JUAN.- En verdad me divierte que me mandes callar.  
Y cuanto más lo pidas,  
más hablaré yo.

No quieres oír  
lo que tu corazón sabe:  
te espera el fracaso  
y si alguno te escucha  
o lee en un futuro aquello que escribas  
será por tu rango;  
pues de siempre se ha sido condescendiente con los caprichos de las mujeres pudientes.

CARMEN.- Los tiempos han cambiado.

DON JUAN.- ¡No me hagas reír!

CARMEN.- ¡Eres muy molesto!

DON JUAN.- ¿Cual mujer que piensa?

CARMEN.- ¡Eres zafio y vulgar!

DON JUAN.- ¡Mira tú qué novedad!

CARMEN.- ¡Egocéntrico, soberbio!

DON JUAN.- Porque puedo, Condesa.

CARMEN.- No, porque puedes no... ¡Porque te dejan!

DON JUAN.- No lo pueden evitar. Pobres...

CARMEN.- ¿Pobres quienes?

DON JUAN.- Mis presas.

CARMEN.- ¿Te quieres ir ya?

DON JUAN.- Yo ya me habría ido. Eres tú quien no puede sacarme de esa cabeza. Sueñas despierta, condesa. Muy propio de las damas, pues nunca tenéis los pies en la tierra.

CARMEN.- ¡Miguel!

DON JUAN.- ¿A quién llamas?

CARMEN.- ¡Miguel!

DON JUAN. - ¡Mírame, Condesa! ¿Qué ves?

CARMEN.- ¡Un traidor y embustero!

DON JUAN.- Tú misma te reconoces... embustera... traidora... fracasada...

CARMEN.- ¡Miguel!

DON JUAN.--¡Mírame, Condesa! ¿Qué ves? ¿Te ves? impostora... embustera

*Entra Miguel en la estancia.*

*Don Juan hace mutis pero su voz sigue resonando como un eco eterno. Está en la habitación vigilando a la Condesa.*

MIGUEL.- ¿Qué sucede?

CARMEN.- Dile que se vaya. ¿Que se vaya quién? Soy ridícula.

MIGUEL.- ¿Has visto un fantasma?

CARMEN.- Quizás, no lo se... Que se vaya, Miguel... ¡Haz que se vaya!

MIGUEL.- Carmen, mujer...¿Qué te pasa?

CARMEN.- Si no lo echas me va a vencer.

MIGUEL.- ¿Quién?

MIGUEL.- Carmen, ¿por qué no te calmas?

*La Condesa sigue muy alterada*

CARMEN.- Me calmaré cuando esta bestia salga de mi vista, cuando su voz no provoque más víctimas. Entonces me calmaré.

MIGUEL.- ¡Carmen, por favor!

Mírame y habla conmigo.

Tienes que poner freno a este horrible desvarío. Aquí solo estamos tú y yo.

No me apartes la mirada.  
Quédate en mis ojos y respira.  
Agarra esta mano amiga.

Está claro que algo ves que sólo está en tu cabeza. Algo que te turba y te confunde.  
Son visiones del que escribe.  
Nada más.

Personajes que saltan de la hoja. Tinta que se hace imagen  
y atormenta al autor.  
Sólo eso.

Tú quédate conmigo.  
No te vayas.  
Agárrate a mis ojos.  
No los dejes.  
Verás que poco a poco todo vuelve a su sitio; vuelve a la realidad.

CARMEN.- Ya se ha ido. Ya no está.

MIGUEL.- ¿Quién estaba? ¿A quién veías?

CARMEN.- Al mismísimo Don Juan.

MIGUEL.- ¿Al Don Juan que escribías?

CARMEN.- Puede ser. Creo que sí.  
No estoy segura.

*La Condesa, más calmada, lee los folios que tiene escritos.*

MIGUEL.- Sueñas despierta, condesa. Muy propio de ti,  
a veces no tienes los pies en la tierra. Soñando, siempre soñando...

CARMEN.- Por eso se presentó aquí, el malnacido. Quería envenenarme con miedos, dudas,...  
Quería que abandonara... Que estos folios sean su bozal.

Esta obra está a punto para ser representada.

### ***Escena 3. Un boceto de obra***

*Un café del centro de Madrid. La Condesa está sentada a una mesa. Tiene la mirada perdida. Frente a ella, un periódico. Una cierta melancolía nubla el lugar.*

*Un aria que es un suspiro...la tristeza del fracaso, unida a la rabia por la incomprensión.*

CARMEN.- ¿Es que no lo han entendido  
y por eso les asusta?  
¿Y por eso lo rechazan  
y silban y patalean? Desconfiamos de aquello  
que nuestra razón no alcanza... ¿Será por eso el insulto, el desprecio, el abucheo?  
¿O insultan porque lo entienden? ¿Lo entienden y no les gusta? ¿No les gusta o les ofende? ¿Les  
ofende porque aciertan  
mis palabras a encender  
el fuego en el corazón  
de esos malditos don juanes  
y abrasando sus disfraces quedan desnudas sus almas? ¿O simplemente he fallado  
y como señala el crítico mi obra es sólo “un boceto”?

No. A creer eso me niego.  
No por falta de humildad.  
Mis versos son precisos, claros, concretos. Quizás no tengan el vuelo  
de un Lope o de un Calderón...

Cualquier lector que esté dispuesto apreciará mi labor  
¿Entonces, dónde está el fallo? ¿Dónde cometí el error?  
Quizás haya sido en el tema  
que provoca un resquemor propio de épocas antiguas donde las sombras vencían  
en su lucha contra el sol  
llenando de oscuridad  
las almas y las conciencias.

Ha debido provocar  
mi texto una gran vergüenza  
en todos aquellos hombres  
que se empeñan en ser piedras...

Don Juan, para no existir, está en todas partes.

*Fuera del café, Agustín y Miguel miran a la Condesa a través de la ventana. Ella no se percata de su presencia.*

MIGUEL.- ¿Entramos?  
AGUSTÍN.- Espera un poco.

MIGUEL.- ¿Por qué pones esa cara?

AGUSTÍN.- ¿No sería más prudente reservar la información y dejar que ejerza el tiempo su poder?

MIGUEL.- ¿No lo tenemos hablado?

AGUSTÍN.- Una lágrima disuelta y transformada en vapor ya no causa dolor.

MIGUEL.- ¿Y dejarla como está?

AGUSTÍN. - Quizás...

MIGUEL. - ¿Rumiando el fracaso?

AGUSTÍN.- Precipitar el momento no parece buena idea.

MIGUEL.- Tarde irás si antes se entera. Si sospecha

AGUSTIN. - que no dije nada pese a saberlo antes...

AGUSTÍN.- ¡No añadas más leña al fuego!

MIGUEL.- Bien sabes cómo selas gasta

AGUSTÍN. - nuestra amiga condesa.

MIGUEL.- te insultará.

AGUSTIN.- No lo dudo. O quizás algo peor: puede perderme el aprecio.

MIGUEL.- Y retirarte el saludo. Si te portas como un necio

AGUSTIN. - a buen seguro lo hará.

MIGUEL. - ¿No es mejor un chaparrón y evitar la tempestad? Piénsalo bien, Agustín. Siendo directo y sincero muy mal no reaccionará.

AGUSTÍN.- ¡Ahora me viene una idea!

MIGUEL.- ¿Para entrar o para huir?

AGUSTÍN.- Para librarnos del riesgo de que el mensajero muera.

MIGUEL.- Se nota que eres actor... ¡Hay que ver cómo exageras! Vamos. Entremos adentro.

*Miguel empuja a Agustín dentro del café. Llegan a la mesa de la Condesa. Ambos se sientan.*

CARMEN.- Miguel, Agustín,.. Ya pensé que no vendrías...

AGUSTÍN.- No queríamos dejaros a solas con vuestras penas.

CARMEN.- No sé si es pena o enfado lo que ahora me arrebató.

¡Entender lo que ha ocurrido  
es mi única intención!

¿Tan mediocre es lo que he escrito?

Arrojad algo de luz  
a mi oscuro pensamiento.

Quizás pido demasiado...

*(Pausa.)*

¿A qué viene ese silencio? Busco palabras de aliento. ¿Os las he de mendigar?

*El primer Acto termina de una obra muy abrupta. Como un corte.*

## ENTREACTO

*La música nos ayuda a saltar en el tiempo. Avanzamos un siglo. A la música la acompaña una voz en off femenina, la voz de HELENA. Es la grabación de fragmentos de los diversos obituarios que le dedicaron los periódicos de la época tras su fallecimiento.*

25 febrero 1929

Doña María del Carmen Díaz de Mendoza y Aguado.

Su belleza y su talento fueron unánimemente admirados.

Mujer inteligente, fecunda y sincera

Esclava de su idea feminista

Devoción por el engrandecimiento de la cultura

Muerte de una dama ilustre.

Todo el mundo tiene que ser útil a su patria y a su prójimo

Conferencias sobre asuntos feministas en la Academia de Jurisprudencia.

La dolorosa dolencia que desde hace algún tiempo padecía...

Ella fue en primera línea de batalla y sufrió los efectos de su lucha

Autora de artículos y cuentos.

La defensa de la mujer, la igualdad, el aprecio obligado que todo hombre ha de tenerla... Dificultades...

Mujer de ideas y sensibilidades

A las siete, rodeada de sus hijos.

Dificultades para hacer labor teatral que no tuviera relación con la índole de sus bellas ideas sociales

¿Pero qué mujer en su lugar no ha sufrido las mismas contrariedades?

2 de marzo de 1929

Educación feminista

Política feminista.

Cuyo talento y elocuencia heredó con su espléndida belleza y gentileza.

No es bastante haberse hecho perdonar su hermosura y aún pretende usted que le perdonan su talento.

Aficionada a las letras y al teatro.

Estrenó dos textos de su ingenio: "Don Juan no existe" y el drama en tres actos: "La pasión ciega".

Dejó de existir la ilustre dama.

La primera vez que se vio ante un público fue en el teatro de la princesa.

Plática cuaresmal.

Hoy se ha verificado el entierro del cadáver; más, por expreso deseo de la finada, nadie tuvo conocimiento de la hora.

## ACTO 2

### *Escena 1. Reconstruyendo*

*Helena está frente a su pantalla de ordenador. A su lado su cuaderno de notas. Se siente frustrada y furiosa. Trata de seguir escribiendo cómo sigue la historia de la Condesa. Miguel y Agustín están en otra parte del espacio, prácticamente estáticos, siendo objetos de la imaginación de Helena. La Condesa no está, se ha ido sin dejar huella. Las figuras de Agustín y Miguel hablan hacia una silla vacía...*

HELENA.- Dónde estábamos? ¿Qué le dice Agustín a la Condesa? Quizás...

AGUSTÍN. - No te apures, Carmen...

MIGUEL. - Tu texto es merecedor de otra representación.

AGUSTÍN. - El crítico ha sido demasiado duro.

HELENA.- No... Condesa... Qué pasó con tu texto? Este grave silencio que rodea lo que fuiste... El mismo silencio que te rodeaba en tu tiempo... Agustín podría decir...

AGUSTÍN. - Por qué no probarlo en otro teatro?

MIGUEL. - Condesa, estamos contigo. Juntos encontraremos la forma de llevar de nuevo tu don Juan a los escenarios.

AGUSTÍN. - Huyamos de aquí! Quizás en Buenos Aires tengamos más fortuna.

HELENA.- No... Condesa... Quisiera que hubieras escuchado esto pero...

AGUSTÍN. - Quizás no calculaste los riesgos

MIGUEL. - Ninguna mujer antes se atrevió a tanto.¿Por qué una obra así?

AGUSTÍN. - ¿Por qué un título tan controvertido? ¿Eras consciente de lo que escribías?

MIGUEL. - simplemente pensaste: “alguien tiene que decirlo”-Carmen, mi amiga, mi soñadora...

AGUSTÍN. - Qué esperabas a caso?

HELENA.- No... Tampoco. Yo ya no sé dónde buscar. Dónde estás, Condesa? Probemos con...: La Condesa no expresa nada. Se ha vuelto de hielo.

MIGUEL. - Dónde está Carmen?

AGUSTÍN. -Dónde ha ido?

HELENA.- Agustín y Miguel se quedan solos. No saben qué decirse. Hunden sus miradas en la amargura del presente.

MIGUEL. - Dónde mejor la escuchen o dónde sienta reposo...

AGUSTÍN. - No sé si hemos sido su mejor compañía...

MIGUEL. - ojalá no tener que ser nosotros quien contara ~~lo que ya es casi oficial.~~

AGUSTÍN. - La pieza no ha funcionado y la van a retirar

MIGUEL. - Es firme la decisión

AGUSTÍN. - Se guardará en un cajón y quedará en el olvido...

MIGUEL. - Dicen que es lo más sensato. Escándalo, dineros,...

AGUSTÍN. - “Don Juan no existe” se acaba.

HELENA.- “Don Juan no existe” se acaba... Me pregunto si fue eso lo que pasó.

*Miguel y Agustín salen de la escena. Pequeña pausa instrumental - Preparación para el Aria.*

¡Qué profunda tumba te han cavado! Ay...amiga...

Víctima de la historia... Víctima del olvido.

Un grave silencio que rodea lo que fuiste.

Te hicieron volver invisible.

Te dedicaron bellas palabras, cuando tu cuerpo ya no daba sombra, cuando tu lengua ya no podía ofender. Ahora eres un retrato en un periódico escaneado, un par de párrafos en una entrada de Wikipedia,...

El afónico eco de tu estreno  
es apenas audible.

Dicen que en ese texto  
atacabas a Don Juan.

Dicen que lo enfrentaste a un muro.

Dicen que ese muro era la mujer.

Dicen esto y aquello pero hablan de algo que no está.

No puedo leerte. No puedo encontrarte.

No sé como fuiste.

Y Yo ya no sé dónde buscar.

Tu y este texto tuyo os habéis perdido entre el polvo del tiempo. No puedo leerte. No puedo encontrarte.

Te volvieron un misterio.

Dijeron esto y aquello sobre ti, yo ahora te he vuelto ficción.

No me queda más remedio que inventarte para saber quién eras.

Tu tinta, la que salió de tu sangre y de tu piel, fue borrada.

Y no me queda más remedio que inventarte para hablar de ti.

**Escena 2.1. La obsesión de Helena.**

*Aparece el fantasma de Don Juan. Pero esta vez va vestido conforme a la época que corresponde.*

HELENA.- No me queda más remedio que inventarte para hablar de ti...

DON JUAN.- Nada, no hay nada

HELENA.- Vives en silencio, el abandono...

DON JUAN.- Abre los ojos

HELENA.- Tu tinta, la que salió de tu piel... fue disuelta en la historia

DON JUAN.- Quieres remover la tierra

HELENA.- no está...

DON JUAN.- Te agarras a alguien que no está. Olvídate de ella

HELENA.- olvido...

DON JUAN.- Buscas entre los muertos

HELENA.- busco la sombra de un fantasma

DON JUAN.- Mientras yo sigo aquí

HELENA.- Para no existir estás en todas partes

DON JUAN.- Nada, Nada...

HELENA.- Qué olvidamos, qué permanece,...

DON JUAN.- Búscala, escríbela, qué más da...

HELENA.- Quién me va a escuchar

DON JUAN.- Nadie, Nadie quiere saber. Abre los ojos, qué más da...

Qué más da,... Por qué te importa tanto esa Condesa?

Hazme caso

y deja en paz a los fantasmas.

Olvídate de ella.

Haz lo tuyo, con tu voz.

No busques en ella ni aliento, ni razones, ni excusas, ni un motor que te empuje a crear.

No la necesitas.

Ni a ella, ni a su obra.

Por qué te importa tanto? Qué más da? Olvídate de ella. No busques más en lo invisible.

Su tiempo era otro tiempo.

No quieras pensar que fue igual que el tuyo.

Hoy no es ayer

## ***Escena 2.2. Micro-interrupción de Miguel***

*En otro extremo de la sala Miguel tiene una conversación consigo mismo o con un interlocutor imaginario. Quizás se pinta las uñas mientras tanto.*

MIGUEL.- Dos años... Tres años de Don Juanes y Condesas... ¡No puedo más! ¡La Condesa...! ¡Su obra perdida! Está todo el día con esto en la cabeza...

¿Qué más da? ¿A quién le importa? Todo esto está superado. Ella ve fantasmas donde no los hay. Siempre con eso en la cabeza, rumiando, buscando, frustrada,... ¿Qué más da? A menudo se me quitan las ganas de hablar... Tengo que vigilar mucho lo que... Ha perdido todo su sentido del humor... Me hace sentir culpable... Culpable de haber nacido hombre. Como si yo fuera el responsable de todo mi género... Y yo no soy como ese Don Juan de la que ella tanto habla y escribe,... Yo no.

El otro día no podía más y hablé con ella... Intenté frenar este delirio, apoyarla, poner un poco de claridad... No es buena idea hablar de estos temas en el escenario, no le va a gustar a nadie, habrá gente que se sienta incómoda,... Se lo dije porque la quiero. Yo creo que sería mucho mejor hablar de algo más... ¿relevante? Algo que quizás interese a más gente,... porque eso de esa señora escribiendo nosequé,... no me parece argumento. Además se pone en una posición comprometida y yo no quiero que sufra.

¿Lo que me dijo ella? Algo de dar espacio y confianza y de escuchar y de empatía... que lo que le estaba diciendo eran microma(peeeeeep). Y claro yo no me lo podía creer. Que es que parece que no puedes tener una opinión contraria o ya eres ma(peeeeeep). Y yo soy muy diferente al Don Juan ese del que ella tanto habla y escribe. Por quererla. Por quererla me llamó ma(peeeeeep)

*Cambio abrupto -*

### *Escena 3 - un cielo lleno de nombres*

Don Juan y Miguel hablan simultáneamente

DON JUAN. - Hoy no es ayer, hoy no es ayer. Su tiempo era otro tiempo, hoy no es ayer, hoy no es a-

MIGUEL. - Se lo dije porque la quiero. No quiero que sufra, no quiero que sufra

HELENA. -¡Tanto ruido!

DON JUAN. - Qué más da. Olvídate de ella, haz lo...

MIGUEL. - Se lo dije porque la quiero. No quiero que sufra

HELENA. -¡Tanto ruido!

DON JUAN. - ... tuyo con tu voz, hoy no es ayer, hoy no es ayer, su tiempo era otro tiempo, haz lo tuyo con...

MIGUEL. - no quiero que sufra, y claro, yo no me lo podía creer, no quiero que sufra, apoyarla, poner un poco de claridad

HELENA. -¿Dónde está la Condesa? ¿Dónde ha ido? ¡Tantas voces!

DON JUAN. - haz lo tuyo con tu voz, hoy no es ayer, hoy no es ayer, su tiempo era otro tiempo, hoy no es ayer, hoy no es ayer, hoy no es ayer

MIGUEL. - no quiero que sufra, no quiero que sufra, y claro, yo no me lo podía creer, no quiero que sufra, se lo dije porque la quiero

HELENA. -Tantas voces, pero sigo sin la que quería escuchar. ¿Dónde está? ¿Dónde ha ido? ¡Tanto grito!

Qué raro... qué extraño que no lo estemos esperando,  
¿Dónde está la Condesa? ¿Dónde ha ido?  
Dónde está la Condesa? Dónde duerme? Dónde han ido?  
Las páginas en blanco permanecen.  
La soledad de no saber.  
Pero no hay página en blanco sino tinta olvidada...  
Tinta borrada...

La curiosidad de saber qué enseña  
Un cielo lleno de nombres.

Dónde ha ido la Condesa? Dónde está Carmen Díaz de Mendoza Aguado, María de Maeztu, Isabel de Oyarzábal, Victoria Kent, Suceso Luengo, Teresa Aspiazu, Concepción Arenal, Zenobia Camprubí, María Goyri, Amalia Galárraga, María Martos, Margarita Nelken, Emilia Elías, Trinidad Arroyo, Matilde Cantos, Venerada Manzano, Marquesa del Ter, Pura Maortúa, Consuelo Álvarez, María Rodrigo, María de la O Lejárraga, Concha Méndez, María Teresa León, Jimena Menéndez-Pidal, Carmen Monné, Blanca de los Ríos, María de Echarri, Matilde Landa, Clara Campoamor,...